RESEÑAS

SOBRE *PEAJES DE LA CRÍTICA LITERARIA LATINOAMERICANA* DE WILFRIDO CORRAL

Madrid, Punto de vista, 2023.

por

Facundo Gómez
Centro de Historia Intelectual - Universidad de Quilmes / CONICET
Doctor en Literatura por la Universidad de Buenos Aires. Su tesis doctoral estuvo dedicada a la praxis intelectual de Ángel Rama. En 2022, compiló América Latina, un pueblo en marcha*, una colección de ensayos inéditos del crítico uruguayo. Actualmente, desarrolla una investigación posdoctoral centrada en las reuniones de Caracas y Campinas entre 1981 y 1982, y en las transformaciones de la crítica literaria latinoamericana durante la década de 1980.*

Correo electrónico: gomezefacundo@gmail.com
ORCID: 0000-0002-2616-4834
DOI: 10.5281/zenodo.16389995

En las últimas décadas hemos aprendido, con algo de sorpresa y pavor, que la indignación puede disparar procesos emancipadores, pero también revueltas conservadoras. Que la insatisfacción contra el presente puede derivar tanto en cambios superadores, como en querellas solo dirimidas por el denuesto más lacerante. Y que, muchas veces, mientras el proceso histórico se desenvuelve y se despliegan los debates, no es posible diferenciar una derivación de la otra, por lo que cada intervención exige detención en las formas y cautela ante los sentidos.

La crítica literaria y el estudio de las humanidades participan plenamente de este clima global de época, tan pródigo en crisis, incertidumbres, malestares. El nuevo libro de Wilfrido Corral –docente e investigador de extensa trayectoria en la academia estadounidense y miembro de la Academia Ecuatoriana de la Lengua– es un exponente de cómo es posible identificar con claridad problemas y desafíos del campo de estudios y, al mismo tiempo, ensayar una propuesta tan problemática como el objeto que se pretende enjuiciar. *Peajes de la crítica literaria latinoamericana* se despliega como un aporte de relieve para los estudios literarios, en tanto indaga la compleja enunciación del discurso crítico latinoamericano transnacional, tensionado entre las demandas teóricas e institucionales y un ejercicio del oficio que pretende esquivar ciertas agendas para reivindicar otros legados y tradiciones.

Concebida como un panorama polémico de la crítica latinoamericana actual, la obra ofrece una cartografía posible de escrituras y proyectos, así como también una mirada alternativa (irreverente, categórica) ante ciertos consensos y prácticas hegemónicas del latinoamericanismo global. A lo largo de sus trece capítulos, ordenados en tres grandes bloques, a los que se agregan introducción, prólogo, epílogo y un "balance y liquidación" –a modo de palabras finales–, el libro aborda diversos perfiles y discursos, mientras recupera inquietudes que han adquirido centralidad en el pensamiento de Wilfrido Corral, entre las cuales se destaca la crisis de la crítica literaria. Desde su perspectiva, se trata de una práctica de lectura y escritura que se encuentra hoy asediada y degradada por lo que él denomina "excesos críticos y teóricos occidentales" (11), en referencia a las transformaciones del campo tras la importación de la teoría literaria francesa a cargo de la academia norteamericana (seguida de su posterior exportación a las universidades periféricas) y el ascenso de nuevos paradigmas –estudios culturales, subalternos, feminismos, teoría *queer*–, que terminan por diluir a la literatura como objeto de estudio en un mar

de prácticas heterogéneas, dominadas en general por imperativos multiculturalistas.

El autor viene reflexionando sobre esta preocupación desde hace varios años. Ha escrito obras que abordan diferentes aspectos de la cuestión, tales como *El error del acierto* (2013), *Condición crítica* (2015), *Discípulos y maestros 2.0. Novela hispanoamericana hoy* (2019). Todos ellos aparecen referenciados, citados y glosados en *Peajes de la crítica*, lo que dota al volumen de un entramado intertextual y a la obra de Corral de un innegable sentido orgánico. De hecho, el libro puede ser leído como un tomo que se agrega a un extenso y monumental *work in progress* que continúa el asedio y la reflexión sobre el estado actual de la literatura y la crítica latinoamericana reciente. La particularidad de este volumen reside en una estricta focalización en el discurso crítico y en el manejo de la noción de "peajes", una metáfora que expresa con claridad ciertos comportamientos intelectuales: la idea de que numerosos especialistas abrevan en conceptos, perspectivas y estrategias de análisis con el propósito de que sus trabajos sean legitimados por la academia estadounidense, que en algunos pasajes es llamada también "angloglobalismo". El texto se propone entonces indagar las obras de quienes acceden a pagar esta suerte de chantaje (teórico, institucional, político) y de quienes se niegan a hacerlo; en general, escritores que ejercen la crítica y ensayistas distanciados de la investigación académica. La contraposición es marcada y dispara un enjuiciamiento moral contra aquellos que abonan voluntariamente el mentado peaje.

Peajes de la crítica se abre con una introducción titulada "Crítica de uno mismo", que, lejos de plantear un ejercicio de metarreflexión sobre el propio discurso, se encamina a una defenestración general de la crítica ejercida por investigadores académicos. Con una entonación agonística, Wilfrido Corral inicia un derrotero de denuestos que prolifera en los siguientes capítulos. En el primer párrafo, se lee: "La crítica especializada tiende a ser cerrada, hostil a la experiencia, agresivamente desinteresada en la evidencia, y sus argumentos repiten doctrinas politizadas a gritos" (11). Tres páginas adelante, se adicionan más cargos: "En ese tipo de crítica, […] el público no percibe el sentido de seres humanos particularmente sensibles o sensatos que explican algo que importa, sino el neopuritanismo y poder punitivo de la actual «cultura de la cancelación»" (14). El campo de estudios se asemeja a un páramo desolador: "En términos iberoamericanos, contexto de este libro, tampoco se escribe nada que se distancie de un sentido de aristocracia o de polarización" (40). Los deslices se acumulan: falta de solidez y erudición, adopción impostada de vocabularios teóricos, aceptación de

agendas políticas que desvirtúan la lectura literaria, uso de un lenguaje hiperespecializado, alejamiento voluntario del lector medio, edificación de espacios intelectuales cerrados, renuncia a la participación en los debates de la esfera pública, imposibilidad de asumir errores.

El cuadro se agrava si se considera además la cuestión geopolítica: la crisis del discurso sobre las letras de América Latina se completa con el auge de la llamada "crítica latinoamericanista", que para el autor refiere a aquella que es elaborada en la academia norteamericana, se escribe en idioma inglés y establece estrictos patrones teóricos, a pesar de su falta de solidez y rigurosidad. Se trata de una "crítica contextualmente incorrecta de origen anglófono, que sigue defendiéndose con un relativismo que siempre funciona a su favor" (15). Surge así otra dicotomía, tendida entre los cultores de esta inflexión crítica y aquellos que producen una crítica latinoamericana "local o nativa" (11). A diferencia de los anglófonos, los iberoamericanos demuestran mayor solvencia en sus lecturas y autonomía ante los dictámenes disciplinares de la academia global. El esquema así planteado no admite matices: trabajar en la universidad norteamericana, escribir en inglés o apropiarse de conceptos del pensamiento contemporáneo suponen claudicación ante la decadencia de las letras, la crítica y las humanidades. La "crítica de uno mismo" se convierte en crítica de los otros: las falencias son atribuidas a un círculo intelectual de cuyas máculas queda librada la obra del autor, que es citada varias veces como ejemplo de inflexible enjuiciamiento de la deriva de la teoría y la crítica literaria. Frente a semejante coyuntura, la aspiración del libro se constituye en términos épicos y redentores, en tanto sus capítulos "precisan cómo la crítica de la narrativa latinoamericana actual puede ser libre o no" (40).

Semejante iniciativa continúa en el siguiente apartado con un capítulo llamativo: la versión abreviada y traducida de la introducción a la antología *Theory's Empire*, compilada por Wilfrido Corral y Daphne Patai en 2005, un texto que fue escrito en inglés, editado por dos profesores residentes en Estados Unidos, publicado por Columbia University Press. Más allá de que su inserción en la parte inicial de *Peajes de la crítica* busque fundamentar una visión disidente ante el *mainstream* teórico del Norte global, lo cierto es que resulta difícil disociar esta operación de las modulaciones del "angloglobalismo" antes vilipendiadas. Tal fricción entre lo denunciado y lo enunciado permite plantear ciertos matices al esquema inicial y, de cierta forma, abre una mirada menos determinista ante la diversidad de los estudios literarios contemporáneos. De todas maneras, el blanco es preciso: el descarrilamiento de la teoría literaria hegemónica hacia finales del siglo XX a causa de su nihilismo

posestructuralista, la claudicación ante las agendas multiculturales de la representación y la diferencia, el abandono de la literatura como objeto de estudio y la ruptura con tradiciones de lecturas previas. Se observa aquí, de nuevo, un gesto crítico que se enreda con aquello que cuestiona: lejos del espacio académico estadounidense, la denuncia de profesores que apelan a las teorías más sofisticadas para legitimar su palabra, "convertirse en estrellas del firmamento académico y juzgar desde allí uno, cualquiera o todos los aspectos de la vida política y cultural" (50) es desconcertante y revela una falta de percepción ante el rol concreto de los investigadores, críticos y docentes en la sociedad latinoamericana actual, cuyas voces quedan licuadas y son inaudibles en el fárrago discursivo de las redes sociales y la cultura audiovisual. La observación transparenta que se trata de un conflicto inherente a una comunidad determinada, la academia norteamericana, cuyos integrantes, incluso aquellos que se consideran a sí mismos "disidentes", no pueden dejar de concebir la escena propia como la única arena de combate que es realmente significativa.

A pesar de las tensiones observadas, el pasaje formula interrogantes que exceden las particularidades de la universidad estadounidense y adquieren trascendencia entre quienes están involucrados en el estudio y la enseñanza de la literatura. Entre ellos, se destacan los apuntes acerca de la incómoda experiencia de los estudiantes de los primeros años de las carreras de Letras ante diseños curriculares que toman a la literatura como mera ilustración de paradigmas teóricos o como expresión de proyectos políticos. La observación se complementa con otra constatación: los jóvenes docentes que se presentan como candidatos a concursos para cargos de enseñanza de la literatura asumen los aportes de las teorías literarias de mayor prestigio como axioma, a la vez que exhiben una alarmante falta de lectura de los textos literarios en cuestión. Una explicación posible a esta situación es el carácter desintegrador de los vocabularios teóricos posmodernos: "Lo que los lenguajes de la actual crítica y teoría hacen sin duda es debilitar un espacio intelectual que debería protegerse –el del salón de clase y la enseñanza– y en el que diversas ideas deberían ser exploradas y desarrolladas con plena libertad y confianza" (57). Si hasta aquí es inevitable concebir ciertas proposiciones del libro como "conservadoras" por la repulsa ante cualquier renovación conceptual que no sea del propio gusto, el adjetivo adquiere otros sentidos, mucho más fértiles, cuando se piensa en la situación de las humanidades y la ciencia en el contexto actual de la globalización neoliberal y la disrupción civilizatoria del colonialismo digital, que margina, ataca y desmonta

cuanta iniciativa cultural se muestre ajena al exacerbado utilitarismo del mercado y los algoritmos. La defensa del aula, la universidad y los institutos de investigación como espacio de enseñanza, comunidad y resistencia amerita contemplar hasta qué punto algunas prácticas deconstructivas (posliterarias, posfundaciones) debilitan la posibilidad de explicar la pertinencia social de la formación de docentes y especialistas dedicados a indagar las obras literarias e intervenir en debates culturales decisivos.

Tras los textos introductorios, comienza el primero de los tres grandes bloques que organizan el libro. Bajo el título de "Amortizar y solventar" se agrupan tres capítulos que analizan las obras de autores que se muestran complacientes con los dictámenes del angloglobalismo. El apartado "Una crítica traducida y domesticada" revisa los volúmenes publicados por Abraham Acosta, Mariano Siskind y Héctor Hoyos entre 2014 y 2015. Los tres se presentan como exponentes de la denostada crítica latinoamericanista, escrita en inglés, cuyo deseo de pertenecer a la hegemónica academia estadounidense los empuja a pagar los mentados "peajes de la crítica". Desde este punto de vista, los autores "ven la crítica como *performance*, actuación más que rendimiento que debe satisfacer a ciertos poderes" (83) y sus producciones se alzan como modelos que deben ser cuestionados. Otros dos apartados de este bloque están dedicados a los trabajos de Alberto Moreiras y Alberto Fuguet. El primero es presentado como un intelectual español que se piensa a sí mismo como "poshegemónico, cuasi-deconstruccionista de aflicción progresista antidentitaria por utopías que no han llegado a realizarse" (103). En sintonía, sus textos son denunciados como muestra de la imposibilidad de la crítica latinoamericanista por escapar de la endogamia del propio gueto académico. El segundo, referente del movimiento literario MacOndo, es visto como un autor receloso de sus colegas contemporáneos, que construye un panorama de las letras latinoamericanas demasiado fragmentario, egocéntrico y complaciente con su propia obra. Si estos pronunciamientos resultan esperables, no sucede lo mismo con el abordaje de *Fuga hacia dentro*, el volumen de Alicia Ortega Caicedo sobre la novela ecuatoriana en el siglo XX. Bajo el título "De la crítica nacional a la nacionalista", Corral denuncia que la autora escribe en un registro académico, dialoga con la crítica poscolonial, tiene una visión estrecha de la literatura nacional, es hispanófoba y omite referencias bibliográficas a autores con los que no está de acuerdo en términos políticos. La discusión parece cifrada en cómo leer la historia de la novela ecuatoriana, lo que supone, en principio, un debate legítimo y atinado. Lo que no se entiende es por qué

el disenso crítico aplana las diferencias entre el libro de Ortega y los otros textos analizados ni por qué plantear una mirada distinta sobre el tema supone que la autora paga los peajes de la crítica o hace venias a la teoría hegemónica.

El segundo bloque del libro es "Sin peajes: Cuatro críticos sui generis". De forma inesperada, el ácido enjuiciamiento es reemplazado por la hagiografía. Los autores analizados en esta sección se contemplan como auténticos modelos de práctica crítica, cuyos textos merecen ser leídos, reseñados, emulados. Así, Christopher Domínguez Michael es "canónico y seminal en sus quehaceres", adhiere a trascendentales valores eruditos y presenta una "ética intachable" (137), por lo que la valoración de su obra resulta indiscutible. El llamado al cuestionamiento riguroso queda desplazado: las obras del autor mexicano, editor de *Letras Libres* y miembro de El Colegio Nacional, son revisitadas con cordialidad. Ni los disensos suponen censura ni las observaciones rupturas. La erudición de su pensamiento y la claridad de su prosa eximen a Christopher Domínguez Michael de pagos de peajes, a la vez que revelan que el único dispositivo cultural legitimador que merece ser denunciado es el del angloglobalismo. La operación modélica se comprueba en el resto de los autores del bloque. César Aira es aplaudido por su oposición a la jerga universitaria, su burla a los sistemas de validación de la disciplina y su defensa acérrima de lo literario, por fuera de la "torre de marfil" contemporánea (203). El filósofo y ensayista Josu Landa es enaltecido por su perfil como humanista, por su oposición a los dogmas de la teoría literaria y la crítica latinoamericanista estadounidense y por su búsqueda de "una hermenéutica menos paranoica que permita mayor vinculación en esta época vulnerable que compartimos" (206). El bloque se completa con otro capítulo que vuelve a desorientar al lector desprevenido, ya que se aborda el trabajo de Anthony O. Scott, una de las firmas más prestigiosas de *The New York Times*, donde se desempeña como crítico de cine. Sí: un crítico de cine estadounidense que escribe en inglés en un medio de comunicación hegemónico norteamericano es propuesto como modelo para la crítica literaria latinoamericana, puesto que enseña cómo se puede ejercer el oficio sin claudicar ante presiones de la academia o el mercado. *Peajes de la crítica* parece mover sus parámetros de examen y discusión de acuerdo con una lógica argumental que no se explicita o que, en el mejor de los casos, se restringe a celebrar cualquier escritura culta con eficacia comunicativa por fuera de la producción académica global, la única *bête noire* que resiste los radicales cambios de perspectiva presentes en cada uno de los bloques del libro.

La tercera sección es "Los novelistas como críticos", un título que replica los dos volúmenes compilados por Norma Klahn y Wilfrido Corral hacia 1991 y que completa la trama intertextual ya anotada. En estos capítulos se puede constatar que la crítica literaria puede adquirir originalidad, erudición y calidad cuando es ejercida por narradores profesionales, insertos en la extensa tradición latinoamericana de novelistas que también son ensayistas. Cinco son los autores relevados. En primer lugar, se toma la crítica de José Balza. Tal como sucedía con Domínguez Michael, los elogios se acumulan sin pudor: el escritor venezolano es descripto como "incurablemente curioso, obsesivo, equipado con una alusión para cualquier ocasión, un viajero intrépido y autoconsciente, embebido y riguroso en la celebración de la prosa discursiva y su crítica" (2019). El valor de sus interpretaciones se cifra en su negativa a todo gesto complaciente con las modas teóricas y su apuesta por un distanciamiento crítico y reflexión autoconsciente. Luego se revisan las producciones ensayísticas del mexicano Enrique Serna, entre las que se destacan *Giros negros* y *Genealogías*, en las cuales se manifiesta un atributo que *Peajes de la crítica* también comparte: "expresarse sin filtros" (264), un eufemismo para defender una prosa dizque transparente, persuasiva y comunicativa, en oposición a la crítica académica, empantanada en su jerga exclusivista. Prosigue la consideración del argentino Patricio Pron y del ecuatoriano Leonardo Valencia, dos exponentes de las promociones más jóvenes de novelistas latinoamericanos que cultivan la crítica literaria en la prensa cultural y en volúmenes ensayísticos. Del primero, se resalta su capacidad para insertarse en una dinámica cultural pautada por los entornos digitales y elaborar un discurso alejado de "la crítica literaria pontificante que reina en la academia, a cuya obtusa jerga no hay ninguna venia en *El libro tachado* […]" (280). Del segundo, se subraya su cuestionamiento explícito a la imposición de agendas teóricas y una apuesta por los saberes de la propia escritura literaria: "Dicho de otra manera, en su crítica no hay ninguna *performance*, entendiendo por esta las improvisaciones que he examinado para otros críticos" (290). El último autor incluido en esta ilustre pléyade es Enrique Vila-Matas, consagrado autor español cuya prosa ensayística parece repeler, a fuerza de calidad e ingenio, todos los males contemporáneos del anglogobalismo.

El libro cierra con un epílogo, titulado "Hacia una crítica iberoamericana renovada". Sin embargo, no se leen allí recapitulaciones ni conclusiones, sino que se plantea un nuevo recorrido por otros tres libros de crítica literaria que parecen representar los rumbos actuales de la disciplina. Con la intención de "separar la paja del trigo" (311), se

reseñan las obras *Epílogo provisional. Una cierta tendencia de la narrativa latinoamericana actual*, de Elena Santos; *Viceversa. La literatura latinoamericana como espejo*, de Constantino Bértolo y *Paisajes en movimiento. Literatura y cambio cultural entre dos siglos*, de Gustavo Guerrero. El corpus tiene más consistencia que los agrupamientos previos de textos y autores, aunque la operación termina por ser la misma: identificar claudicaciones y ponderar resistencias. De esta manera, Santos permite pensar una renovación superadora que se constituye mediante una pura negatividad: su crítica vale la pena porque "no utiliza crítica periodística ni privilegia agendas estéticas o ideológicas ligeras" (312), no autoriza sus postulados con referencias a novísimas teorías literarias, no se abroquela a determinado coto académico. Por su parte, Bértolo rechaza las presiones institucionales de la crítica anglófona y construye un discurso atento a las particularidades de los textos literarios en desmedro de una malsana abstracción conceptual. En este esquema, el trabajo de Guerrero es el que se alza como el modelo a evitar, aquel que paga los peajes y hace las venias, el que cae en la fatal "domesticación académica" (347). En los párrafos finales, el epílogo admite la crisis de la disciplina y aboga por una vocación autocrítica como modo de superar el asedio del angloglobalismo; la apelación se completa con una adenda, "Balance y liquidación", que reconoce la falibilidad de los enjuiciamientos, declara la sinceridad de las intenciones y asume el desafío de una crítica que interpele a un público mayor.

De esta manera, se puede afirmar que *Peajes de la crítica literaria latinoamericana* acierta al detectar cierta impostura en algunos desarrollos del discurso crítico sobre las letras regionales, así como en comprender el trascendental rol legitimador que la academia estadounidense ha adquirido sobre los estudios latinoamericanos desde la década del noventa. La crisis de las humanidades, el descarrilamiento de la teoría literaria como orientación contestataria, el estallido de los proyectos subalternos y poscoloniales, la deglución del programa de los estudios culturales por parte de la academia globalizada son cuestiones que atraviesan el libro y que motivan en parte algunos de sus argumentos más sustanciales. Analizar cómo estas problemáticas impactan en la práctica crítica no deja de ser un gesto pertinente, necesario, productivo.

Lo mismo se puede decir acerca la pregunta por un nosotros que, por momentos, se puede captar en la argumentación. Por ejemplo, cuando Corral discute la constelación bibliográfica de ciertos autores no solo por el peaje que aceptan pagar, sino por la dificultad o falta de voluntad para construir un diálogo colectivo más atento las elaboraciones y proyectos locales pretéritos y contemporáneos. Escribe

entonces: "Es difícil pensar en sus trabajos como una aseveración de una masa crítica latinoamericanista, de un llamado del tipo «aquí estamos»" (68). En esa última predicación, circunstancial y verbo significan tanto como el sujeto tácito y sugieren interrogar los textos no solo por sus orientaciones teóricas, sino por sus intenciones programáticas, sus deseos de interlocución, su ánimo de construir en conjunto.

Otro de los aportes que se podría subrayar son las observaciones sobre la relación entre literatura, teoría y enseñanza, una situación que está atada a los vaivenes de la producción teórica, pero que tiene un efecto social mucho más inmediato, en tanto influye de forma decisiva en cómo se enseña la literatura latinoamericana. No obstante, ni este punto ni el anterior están desarrollados en el libro y lucen como destellos de un pensamiento más amplio, integral, abarcador, que se tiende sobre una amplia gama de fenómenos y procesos ligados al devenir de la crítica literaria. Esta mirada totalizadora merece ser desarrollada, organizada, argumentada; sobre todo, para clarificar mejor los balances, las propuestas, las perspectivas generales del autor ante el presente del discurso crítico iberoamericano. Esa formulación no se encuentra explicitada y fundamentada en *Peajes de la crítica literaria latinoamericana*, cuya estructura se asemeja más a una compilación de monografías sobre autores, agrupadas de acuerdo con parámetros maleables, discutibles: los críticos domesticados, los críticos excepcionales, los novelistas como críticos, los críticos más recientes.

También se puede advertir otro elemento problemático del texto: el estilo. Asombra el contraste entre la denuncia contra las escrituras herméticas de la academia y la prosa digresiva del libro, que incorpora constantemente referencias teóricas, literarias y filosóficas; que no concede al lector instancias de definiciones, recapitulaciones, conclusiones; que se muestra irónica y sarcástica a través de una proliferación de adjetivaciones y atributos. El análisis de la obra demuestra con creces que seguir y comprender el derrotero de observaciones suscritas sobre la crítica literaria contemporánea demanda una destreza lectora y un conocimiento de fuentes y autores que se encuentra lejos de las posibilidades de ese amplio público añorado. Así, *Peajes de la crítica* también le habla a un acotado grupo de especialistas interesados en un tópico tan preciso, particular y minúsculo como lo es la crítica literaria sobre las letras latinoamericanas.

Pero quizás la cuestión que más debería llamar a la reflexión colectiva es el tono que la obra adquiere, cargado de violencias, destratos, descalificaciones. Corral celebra la crítica que se enuncia sin filtros y procede entonces a: acusar a Alicia Ortega, la primera de las dos

únicas autoras consideradas en el libro de "blindarse procazmente de críticas utilizando su condición de mujer" (92); calificar producciones como "activismo para su rebaño, *performance* autoparódica" (122); denunciar a "los críticos literarios autodenominados progresistas" y a los "provocadores que viven del rencor y el miedo" (164); abjurar de "las cancerosas políticas de identidad" (324). Algunas de estas caracterizaciones no escandalizan al investigador de la literatura y el pensamiento latinoamericano que conoce bien el rol de las polémicas y en la historia cultural de la región. Sin embargo, aquí hay algo más peligroso, que fue anotado al principio: el pasaje del malestar ante lo contemporáneo hacia el ataque furibundo, focalizado en determinados ideas y sujetos, que apuesta a la invectiva descalificadora para romper un *statu quo* que se considera complaciente, confluye con el ascenso de una escena pública global que normaliza el maltrato, inventa chivos expiatorios, justifica las represiones y añora un pasado menos diverso y problemático.

Más allá de estas cuestiones, la lectura de *Peajes de la crítica literaria latinoamericana* está plenamente justificada gracias a su amplia y productiva mirada panorámica acerca de la actualidad de nuestro discurso crítico, la indagación detallada de obras relevantes en la exploración contemporánea de las letras regionales y también por la evidente inquietud acerca de los problemas que atraviesa la disciplina en el ámbito de la academia transnacionalizada. Es cierto: tales aportes conviven con rasgos conflictivos que merecen ser subrayados. Pero, aun así, los interrogantes planteados –cómo leemos la literatura latinoamericana, cómo producimos crítica, cómo lidiamos con la geopolítica del poder– llaman a la reflexión, la revisión, el debate franco entre latinoamericanistas. Y a un diálogo por fuera de los peajes y las venias, pero también de las diatribas, admoniciones y exhortaciones redentoras.

Bibliografía

CORRAL, WILFRIDO. *El error del acierto (contra ciertos dogmas latinoamericanistas)*. Valladolid: Universidad de Valladolid: Secretariado de Publicaciones e Intercambio Editorial, 2013.

____. *Condición crítica. Conversaciones con Marcelo Báez Meza. Crítica revisada*. Quito: Antropófago, 2015.

____. *Discípulos y maestros 2.0. Novela hispanoamericana hoy*. Madrid/Frankfurt, Iberoamericana -Vervuert, 2019.

KLAHN, NORMA y CORRAL, WILFRIDO. *Los novelistas como críticos*. Tomo I y II. México: Ediciones del Norte - Fondo de Cultura Económica, 1991.